

LA COLEGIACIÓN, GARANTÍA DE RESPONSABILIDAD Y UTILIDAD PARA LA SOCIEDAD



Dr. Tomás Cobo,
*presidente de la Organización Médica
Colegial de España (OMC)*

1 DE DICIEMBRE DE 2025

En este final del año 2025, resulta oportuno volver a reflexionar sobre el sentido profundo de la colegiación médica y sobre la vigencia de nuestros compromisos éticos y profesionales. En un tiempo en el que la sociedad exige cada vez más transparencia, solvencia y humanidad a todos los sectores, el ejercicio de la Medicina sigue sostenido por un pacto singular: el pacto entre el saber y el servicio, entre el conocimiento y la compasión, entre la libertad clínica y la responsabilidad ética.

Los médicos, además de cumplir con las obligaciones que toda persona tiene ante el Código Penal, el Código Civil y el conjunto del ordenamiento jurídico, asumimos un tercer corpus normativo que orienta nuestra conducta: el Código de Deontología Médica. Este código no es un privilegio corporativo; es, justamente, lo contrario: una responsabilidad añadida que asumimos voluntariamente al colegiarnos y que nos obliga en aspectos medulares de nuestra profesión.

La confidencialidad, la honestidad, la competencia profesional, el compromiso con la formación continuada, la obligación de velar por una justa distribución de los recursos limitados, el deber de que la investigación esté libre de conflictos de interés, la exigencia de establecer una relación médico-paciente adecuada y respetuosa... Todos estos valores no son opciones ni recomendaciones, sino compromisos firmes que aceptamos como fundamento del ejercicio profesional. Y es precisamente la colegia-

ción la que garantiza su cumplimiento ante la sociedad.

Porque quien no haya entendido que la atención al paciente en pleno siglo XXI es necesariamente multidisciplinar, realmente no ha entendido nada de la Medicina contemporánea. Sin embargo, también es cierto que quien no comprenda que el liderazgo de esos equipos multidisciplinarios corresponde al médico, tampoco ha entendido nada. Y este liderazgo —que algunos pueden confundir erróneamente con una ventaja corporativista— es en realidad lo contrario: es una carga de responsabilidad. El último responsable de cada acto médico es siempre el médico, y esa responsabilidad no se delega ni se diluye.

Los Colegios de Médicos existen para ofrecer garantías a la sociedad, para asegurar que cada profesional cumple estos principios y para proteger la confianza, ese bien intangible y frágil que los ciudadanos nos otorgan. A cambio de nuestros compromisos éticos, la sociedad deposita en nosotros algo decisivo: su confianza ilimitada, porque nos entrega lo más valioso que tiene: su salud, su vida y la vida de quienes ama.

Pero la colegiación no solo es un marco ético y un mecanismo de garantía social. Los Colegios son también instituciones útiles. Y esta utilidad se expresa mediante acciones concretas: la formación médica continuada, que garantiza que los profesionales actualicen sus conocimientos; la información

veraz a la ciudadanía, siempre basada en evidencia científica y libre de intereses; y el apoyo humanitario y profesional a través de nuestras fundaciones.

Nuestra Fundación para la Protección Social destina cada año 14 millones de euros para apoyar a compañeros y compañeras que, en algún momento de sus vidas, atraviesan una quiebra económica, física o psíquica. Nadie está libre de la vulnerabilidad, y los Colegios sostienen una red silenciosa, solidaria y eficaz que ampara a quienes lo necesitan.

Asimismo, mediante nuestra Fundación para la Cooperación Internacional, protegemos, formamos y acompañamos a los médicos que sienten la vocación de servir en países vulnerables, donde la Medicina se convierte en un acto de coraje y de compromiso humano.

Por todo ello, los Colegios se definen esencialmente por dos sustantivos femeninos: utilidad y responsabilidad; y un verbo que da sentido a nuestra existencia: ayudar.

Ayudar con rigor, ayudar con ciencia, ayudar con humanidad. Ayudar siempre.

Quiero cerrar estas líneas con un reconocimiento sincero. A todos los médicos colegiados en Teruel: gracias. Gracias por haber decidido vivir vuestras vidas al lado de quienes son más frágiles y quebradizos: los pacientes. No existe mayor dignidad que acompañar a una persona en el momento en que la enfermedad la vuelve vulnerable. Nada —salvo el amor, que es el sentimiento más elevado del ser humano— nos hará más felices que dedicar nuestra vida a aliviar, consolar, curar y servir.

Enhorabuena por vuestra entrega, por vuestra profesionalidad y por vuestro compromiso con la sociedad turolense.

Y permitidme desearos, de corazón, una muy feliz Navidad y un año nuevo lleno de salud, serenidad y esperanza.

